

## SOBRE EL HUMOR

### Un estilo de vida

ÁNGEL SANZ ARRIBAS, CMF



A los ocho meses de su pontificado, el papa **Francisco** regaló a la Iglesia su primera exhortación apostólica –*La alegría del Evangelio*–, que comienza con estas palabras: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con **Jesús**”. Ya antes, el nuevo Papa había ofrecido este mensaje con su estilo de vida. Ahora advierte que el gran riesgo del mundo actual, con su abrumadora oferta de consumo, es “una tristeza individualista”, y previene sobre la tentación de convertirnos en “pesimistas quejicosos y desencantados con cara de vinagre”. Este *Pliego* se centra en la alegría, más en concreto, en el buen humor, no como tema sino como hecho de vida. Por eso el autor pone el acento en el testimonio, incluso en la pequeña anécdota y, sobre todo, en historias personales, a veces heroicas, que ofrecen la mejor pista para avanzar por el verdadero camino.



# La alegría es el camino

El humor es causa y efecto de buena salud mental. Hablo, naturalmente, del buen humor. El sentido del humor no cabe en una definición filosófica a base de género y diferencia; es un arte demasiado sutil y hay que cazarlo a contravuelo.

El humor tiene poco que ver con el chiste prefabricado, con la risa sacada –a veces con fórceps– por el gracioso de turno. Tampoco se reduce al ingenio (que puede ser amargo). Ni menos a la ironía. Como apunta **André Comte-Sponville**, “la ironía hiere, el humor sana. La ironía puede matar, el humor ayuda a vivir. La ironía aplasta, el humor libera. La ironía es implacable, el humor es misericordioso. La ironía humilla, el humor es humilde”. Parece claro de qué está hablando el filósofo francés.

## I. LA FUENTE DEL BUEN HUMOR

La gran fuente del humor es la realidad vista con ojos inocentes. Por eso nos sorprenden tantas veces los niños con sus observaciones, hechas siempre con una lógica limpia, directa, impecable e implacable.

El maestro y el cura del pueblo han preparado a la chiquillería para la visita episcopal. Les han dicho que el obispo es un sabio y que le pueden preguntar lo que quieran con toda confianza. Un chaval está preocupado por un difícil enigma y decide aprovechar la ocasión para resolverlo. La fila avanza lentamente. Cuando llega al obispo, y sin dejarle tomar la iniciativa, el *peque* se arranca: “Oye, y cuando las cabras se acuestan, ¿se quitan los cuernos para dormir?”. ¡Aquí te quiero, teología! Lo cuenta así don **Jesús Iribarren**, secretario que fue de la Conferencia Episcopal Española, en un libro muy serio.

Los ojos del niño –no importa la edad– alumbran, es decir, dan luz, y dan a luz ingredientes ocultos en el fondo de cada persona, de cada cosa, de cada acontecimiento. Y esos ingredientes ayudan a superar tanto el dramatismo

como la euforia. Nombrar a **Chesterton** es traer el ejemplo del hombre que sabe ofrecer de cualquier cosa una lectura inesperada. Chesterton lamentaba que nos maravillásemos el día de Reyes al encontrar nuestros zapatos llenos de regalos, y no cada día al encontrar un par de pies para meter en los zapatos.

Mirar la realidad es, por lo pronto, mirarse uno a sí mismo. El antílope se reía a carcajadas ante la cornamenta del animal que tenía delante. Hasta que cayó en la cuenta de que lo que tenía delante no era un animal, sino un espejo. Y se le cortó la risa. Pero, como era sabio, empezó a sonreír. El primer paso comienza por no tomarse uno a sí mismo demasiado en serio. Oí a dos obispos contar la misma anécdota como ocurrida a cada uno de ellos cuando iniciaba una procesión con todos los capisayos:

“Mamá, mamá –se oyó una voz de niño–, mamá, mira: ¡un payaso!”. Los ‘excelentísimos señores’ fueron los primeros en reír la ocurrencia, que luego contaban con regocijo. De no ser así, hubieran caído en el amable comentario de **Robert Schuman**, el gran político (de quien, por cierto, está introducida la causa de canonización): “No me habléis de la gente que nunca se ríe, no es gente seria”.

## Los papas sonríen...

**Peter Seewald** preguntó al papa **Ratzinger** si Dios se manifiesta siempre lleno de respeto o también manifiesta su humor. “Personalmente –le respondió el Papa teólogo–, creo que tiene un gran sentido del humor. A veces le da a uno un empujón y le dice: ¡no te des tanta importancia!”. En su libro *El Dios de Jesucristo* llega a decir: “Donde hay tristeza, donde muere el humor, allí no está ciertamente el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesucristo. La alegría es una señal de gracia”.

No hay que añadir que el papa Francisco muestra su gran sentido del humor de mil formas. Se cita

aquella ocasión en que sorprendió a todos al colocarse una nariz roja de payaso en la boda de dos miembros de una organización solidaria que solían llevar payasos para animar a los niños enfermos, pero su buen humor es en él un estilo de vida, como lo demuestra esa sonrisa tan espontánea, tan personal, tan ajena al artificio y a la entronización del ego. “A veces –dijo en cierta ocasión–, estos cristianos melancólicos tienen más cara de pepinillos en vinagre que de personas alegres que tienen una vida bella”. No es aventurado predecir que algún día aparecerá un libro (¿solo uno?) titulado *El humor del papa Francisco*.

Y no hablemos de **Juan Pablo II**. Es sabido que su deporte favorito era el esquí. Durante un Sínodo de los Obispos en Roma propuso a varios cardenales ir a esquiar al Terminillo:

- ¿A esquiar?
- Sí, claro: ¿en Italia no esquián los cardenales?
- Pues, francamente, no.
- En Polonia, en cambio, el cuarenta por ciento de los cardenales esquián.





– ¿El cuarenta por ciento?, si en Polonia solo hay dos cardenales.

– Pero no me negarán que **Wyszynski** vale por lo menos el sesenta por ciento.

No es menos célebre aquella broma que el mismo Pontífice contó al filósofo **André Frossard**: el Papa reza a Dios y le pregunta:

– Señor, ¿Polonia será libre e independiente algún día?

– Sí, respondió Dios, pero no mientras haya un papa polaco.

– Pero, Señor –dice Juan Pablo II–, ¿habrá otro papa polaco en el Vaticano después de mí?

Y Dios concluye:

– No, mientras yo viva.

### Saber relativizar

De hecho, pocos despiertan tanta simpatía como quienes saben dibujar su propia caricatura. Con la pluma, con la palabra, con el gesto. Lo cual, reconozcámoslo, no es una ciencia ni un oficio: es un don. Hay ejemplos gloriosos.

El mariscal de Mac-Mahon, conde, duque, expresidente de la República francesa y un tipo divertido, trataba un día de convencer a su auditorio sobre los estragos de la fiebre tifoidea, y dio una explicación convincente: “La fiebre tifoidea es algo terrible: o te mata o te deja idiota. Lo sé bien porque la tuve”.

Que nadie espere a ser feliz el día en que hayan desaparecido sus defectos, porque entonces será siempre desgraciado. Preguntaron a un monje anciano qué hacían en el monasterio, y él respondió con paz: “Oh, caemos y nos levantamos, caemos y nos levantamos, caemos y nos levantamos”. Lo cuenta

**Joan Chittister**, y por el tono se advierte que el sabio monje no solo sonreía al decirlo, sino que permitía sobrentender: “Y así seguiremos en el futuro”.

No porque fuera ese su propósito, era el humilde reconocimiento de su condición humana.

Se quiere insinuar que la mirada de cada uno a sí mismo debe ser tranquila, honda y benévola, abierta a la sorpresa y ajena al artificio y a la solemnidad, porque sabe no absolutizar más que lo absoluto. La mirada estrecha y superficial absolutiza casi todo; por eso tensa a la persona. Podrá hacerla escéptica, nunca ponderada, y menos todavía jovial. Lo cual sugiere que el humor conserva una distancia prudencial de las posiciones extremas y, al tiempo que las ve con objetividad, sabe rodearlas y penetrarlas de una nueva luz que brota de los ojos que miran.

Quien mira con amor sonríe siempre, al menos con el alma. Ver a Don Quijote montado en el rucio de su escudero o a Sancho Panza encaramado en el Rocinante de su amo es un buen ejercicio de equilibrio en el proceso de ajuste personal. Permite ir por la vida sin exaltaciones ni depresiones, sin paranoias ni complejos de inferioridad, manteniendo la grandeza de alma, pero sin obsesiones de grandeza. Hay quienes dicen que **Jesús** no sonrió nunca, porque no consta en el evangelio, mientras sí consta que lloró. Uno se pregunta cómo miraría el Maestro a sus apóstoles cuando se encontraron ante cinco mil hombres hambrientos, con cinco panes y dos peces, y les dijo: “Dadles vosotros de

comer” (Lc 9, 13). O cuando insinuó lo del camello pasando por el ojo de una aguja (“con su joroba y todo”, bromea un comentarista). Olvidamos demasiado que “el que habita en el cielo sonríe” (Salmo 2, 4).

### La vida en relación

Una vida de relación está inevitablemente cargada de tensiones. La persona inmadura intenta eliminarlas con el enfrentamiento o con la huida; el adulto las supera afrontándolas con humor. El primer comportamiento consigue que la tensión degenera en conflicto; el segundo logra que las dificultades ayuden a crecer. El primero, lo adopta quien quiere; el segundo, solo quien puede (hablando en términos psicológicos, naturalmente). Es la vieja anécdota: alguien golpea con rabia la puerta de una oficina pública porque necesita un servicio urgente. Al comprobar que está cerrada, pregunta malhumorado al conserje: “Por favor, ¿aquí no trabajan por la tarde?”. Y el conserje responde con aparente ingenuidad: “No, por la tarde no vienen; cuando no trabajan es por la mañana”. En dos segundos ha cerrado todos los caminos. Menos uno: el de la sonrisa.

Más difícil es cuando alguien del grupo se siente humillado ante todos con la sensación de haber hecho solemnemente el ridículo y ve, además, que la cosa no tiene arreglo. Solo el buen humor es capaz de curar la herida antes de que se produzca. En una celebración litúrgica, un hombre probó leía el pasaje evangélico de **Zaqueo**. Donde el texto pone aquello de “si he defraudado a alguien le devolveré el cuádruplo”, el lector creyó ver otra palabra y dijo muy serio: “Y si he defraudado a alguien, le devolveré el cuadrúpedo”. Iba a añadir “Palabra de Dios”, pero la asamblea no pudo contener la risa, mientras al pobre lector le salían a la cara todos los colores. El cura permanecía impassible para contribuir a serenar la situación. Al fin, se dispuso a hablar, sonrió y dijo dirigiéndose al lector por su nombre: “Gracias, **Pedro**, aunque el arameo no mienta esa palabra, tu traducción tiene más miga de lo que parece, y es





seguro que ninguno de nosotros la va a olvidar”. El lector sonrió también y se sintió liberado.

Estoy tratando de insinuar que el humor, así entendido, es todo un carisma, un don para la comunidad, para la familia, para el grupo. Porque no disimula ni elimina ningún problema, pero ayuda a afrontarlos todos con un talante positivo, lo que no tiene precio.

Fue muy celebrada la salida del inolvidable europeísta y gran canciller de Alemania, **Konrad Adenauer**, en un encuentro con su buen amigo **Eugen Gerstenmaier**, presidente del Parlamento alemán y gran aficionado a la caza mayor. “¿De dónde viene usted?”, preguntó el gran canciller a su amigo. “De África”. “¿Y qué ha hecho usted allí?”. “Cazar leones”. “Y ¿cuántos ha cazado?”. “Ninguno” (mal trance para un cazador profesional). “Bueno –respondió un Adenauer sonriente–, tratándose de leones, eso es ya mucho”. Lo leí en un artículo de **J. Muguerza** publicado en una revista de teología. Hay anécdotas que valen por una tesis.

### Contemplación para alcanzar humor

Curiosamente, la verdadera experiencia contemplativa –que se desarrolla en el silencio– no es ajena a esta manera de ser. **Florencio Segura**, especialista en Ejercicios ignacianos, hablaba de la “contemplación para alcanzar *humor*”, muy consciente de lo que significaba para **Ignacio** la “contemplación para alcanzar amor”, cima de sus Ejercicios. Una vida humana y cristiana que ha ido madurando en la contemplación aprende a superar con buen humor esos cuatro enemigos del alma que son el escándalo, la frustración, el ridículo y el miedo. Incluso la repugnancia. Sabe mirar amorosamente las llagas de un leproso porque tras ellas descubre al leproso mismo, y en el leproso se encuentra con Cristo a quien ya es un gozo abrazar. Cuando **Camilo de Lellis** terminaba la liturgia de limpiar a los enfermos –anota un biógrafo suyo–, más de una vez presentaba a algún hermano melindroso sus manos ‘consagradas’ por aquel servicio exclamando: “El Señor Dios nos dé la gracia de morir con las manos enharinadas con esta santa pasta

de la caridad”. Una forma de mirar que arranca de una manera de ser.

No me resisto a resumir unas frases de **Teresa de Calcuta**, para quien el humor (aunque no mienta la palabra) sería fruto de la alegría, como esta lo es del amor. El parentesco entre esos tres sentimientos lleva muchas veces a identificarlos. Dice Teresa: la alegría es el fruto normal de un corazón que arde de amor. La alegría es oración; la alegría es fortaleza; la alegría es amor. Da más quien da con alegría. Si estáis alegres, se verá en vuestros ojos. No podréis ocultarlo, porque la alegría es incontenible. La alegría es muy contagiosa. Así que tenéis que procurar desbordar alegría allá donde vayáis. A veces, también es un manto que cubre la vida de sacrificio y de entrega. La persona que posee este don suele alcanzar cimas elevadas. Es como el sol de una comunidad. Debemos preguntarnos: ¿he sentido verdaderamente la alegría de amar? Por eso no se cansa de repetir algo que llevaba muy dentro: en todo el mundo la gente está hambrienta y sedienta del amor de Dios; satisfacemos ese hambre derramando alegría. El verdadero amor es el que nos causa dolor y, sin embargo, nos proporciona gozo. Y finalmente: jamás sabremos lo mucho que puede hacer una simple sonrisa. Más que un consejo. La santa de Calcuta expresaba así una convicción nacida de la propia experiencia.

Tiene buen humor quien permite aflorar a sus labios la sonrisa que ha germinado dentro. Y, como todo el que sonrío es joven, el *buenhumorista* de espíritu no envejece jamás. Quizá ni él mismo lo sabe. Como el almendro no advierte que en marzo está anunciando la primavera. La puerta de este ser afortunado será siempre lugar de peregrinación.



Teresa de Calcuta

## II. UN PEQUEÑO MUESTRARIO

Llegados aquí, podemos intentar algunas concreciones. No desde el ángulo filosófico del humor, sino desde quien se asoma a ciertas vidas interesado por aprender a iluminar y mejorar la propia.

Si el lector se detiene un momento ante cada una de ellas, tal vez encuentre alguna sorpresa y hasta alguna invitación amistosa a revisar determinadas reacciones personales ante la realidad. El trasfondo en todos los casos será el humor “bueno”, también y sobre todo en personas que no han tenido o no tienen precisamente una vida fácil.

¿Pero es que no existe el mal humor?, preguntará alguno. Pues sí, y podría interesar como contraste, pero de él ya tenemos una exposición permanente en la calle, en el trabajo, tal vez en la propia casa. De todas formas, comenzamos aludiendo a él aunque de modo muy escueto. Y desde esa perspectiva que sabe sonreír amablemente ante quienes lo ven todo con gafas oscuras.

### El mal humor

Quien carece del sentido de la vista lo ve todo negro. Esto da origen a situaciones llamativas y a veces cómicas. Lo cual se acentúa, sobre todo, cuando lo que a uno le falta no es precisamente el sentido de la vista, sino el sentido de la alegría auténtica. El psicólogo austríaco **Paul Watzlawick** (1921-2007), experto en teoría y práctica de la comunicación, tuvo la ocurrencia de demostrarlo gráficamente, sobre todo en el más célebre de sus libros: *El arte de amargarse la vida*. El simple título suscitó tal curiosidad en el mundo de la comunicación, que pronto lo convirtió en un *best seller*. De hecho, fue traducido a más de setenta idiomas. Para entender esta reacción, basta reproducir el párrafo que en pocas líneas condensa las 144 páginas del libro. El párrafo se limita a contar “la historia de un martillo”. Hela aquí:

Un hombre quiere colgar un cuadro. El clavo ya lo tiene, pero le falta el martillo. El vecino tiene uno. Así pues, nuestro hombre decide pedir al vecino que le preste el martillo. Pero le asalta



la duda: ¿y si no quiere prestármelo? Ahora recuerdo que ayer me saludó algo distraído. Tal vez tenía prisa. Pero quizá la prisa solo era un pretexto, y mi vecino abriga algo contra mi persona. ¿Qué podrá ser? Yo no le he hecho nada; será algo que se habrá metido en su cabeza. Sin duda, si alguien me pidiera una herramienta yo se la dejaría enseguida. ¿Por qué no habrá de hacerlo él también? ¿Cómo puede uno negarse a hacer un favor tan sencillo a otro? Tipos como este le amargan la vida a uno. Y luego puede pensar que debo devolverle el favor... solo porque tiene un martillo. ¡Esto ya es el colmo! Después de este monólogo, nuestro hombre sale precipitado a la casa de su vecino. Toca el timbre. Se abre la puerta. Y antes de que el vecino tenga tiempo u ocasión de decir algo, nuestro protagonista le grita furioso: ¡quédese usted con su martillo, so penco!

Hay caricaturas más fieles que las mejores fotografías.

### Tetra-amelios

No sé si el adjetivo es válido. Estoy hablando de quienes padecen el síndrome de *tetra-amelia*, el cual se caracteriza por la carencia de las cuatro extremidades. Pienso, por ejemplo, en el australiano de fama mundial **Nick James Vujicic**, que nació así el 4 de diciembre de 1982. Su madre, como buena enfermera, sabía muy bien los cuidados que debía adoptar para que el hijo que esperaba naciera en las mejores condiciones. Cuando ella y su esposo se toparon con la realidad, quedaron anonadados, pero, al mismo tiempo, agradecidos, porque, al menos, Nick disfrutaba de buena salud.

En un principio, la discapacidad le impidió acudir a la escuela; luego, cambiaron las normas y pudo integrarse en los centros educativos como un alumno más. Pero, a los ocho años, el comportamiento de sus compañeros le llevó a la depresión y le puso al borde del suicidio. Dos años después, trató de ahogarse en la bañera, pero pensó: “¡No puedo hacer esto a mis padres!”. En ellos encontraba siempre una ayuda que no sabía cómo agradecer.

Porque es verdad que no tenía sus dos manos ni sus dos piernas, sino las cuatro más cuatro de sus padres. Gracias a ellos, comenzó a olvidar sus carencias y a centrarse en sus posibilidades, incluso en aquellas que indirectamente provenían de su misma discapacidad y que no podían disfrutar las personas normales. Sobre todo, la fuerza de su testimonio. A los 21 años se graduó en el campo de la Contabilidad y la Planificación Financiera, pero enseguida se convirtió en orador motivacional internacional y pudo comprobar lo que impactaban las experiencias y orientaciones de un hombre como él. Su rostro reflejaba la alegría de quien había descubierto su misión y podía dedicarse a ella plenamente en muchos países.

Se independizó económicamente, contrajo matrimonio en febrero de 2012 y tiene un bebé precioso que lo hace feliz. Su primer libro, *Sin brazos, sin piernas, sin preocupaciones*, ha tenido un gran éxito, lo mismo que su DVD *El gran propósito de la vida* y su documental *Nacido sin extremidades*, en el cual expone cómo afronta sus carencias y cómo es su vida en el hogar. Habla en congresos, en distintos centros

educativos y en otras instituciones, religiosas o no.

La organización *Life Without Limbs*, que fundó en 2005, está comprometida con dar motivación e inspiración a las personas sin extremidades. No oculta lo que significa para él la motivación de la fe cristiana y atribuye a Dios el éxito de sus proyectos y la victoria de sus luchas personales.

### La mujer más fea del mundo

Si alguien pregunta al ‘señor Google’ quién es la mujer más fea del mundo, en pocos segundos recibirá la contestación con una serie de datos fundamentales: nombre, apellido, foto, nota biográfica... Seguro que el ‘título’ no responde a la realidad, pero esa es la respuesta de Google. Quien sepa interpretarlo terminará admirando a esta joven mujer por el modo como acierta a sacar partido a la vida. **Lizzie Velásquez** nunca ha pesado más de 29 kilos, lo que comenta entre bromas como una de sus ventajas, ahora que muchas pagarían su peso en oro por la posibilidad de perder unos kilos de peso. Nació sin poder ver con el ojo derecho, pero –comenta con un guiño– “veo bien con el izquierdo”.

Durante los cursos de secundaria, alguien le grabó un vídeo a escondidas y lo subió a *YouTube* con el título ya indicado: *La mujer más fea del mundo*. Para colmo, cuando ella se enteró del vídeo, este había alcanzado ya más de cuatro millones de visitas y miles de comentarios, algunos muy ofensivos. Pero la chica no se derrumbó y, gracias al apoyo de sus padres, consiguió seguir adelante con sus estudios. Años después, ella misma presentaría en otro vídeo su respuesta, nada agresiva por cierto: *How do you define yourself* (¿Cómo te defines a ti mismo?), en el que aparece dando una charla en el TEDxAustin. Este nombre responde a un bullicioso centro creativo, donde se incuban ideas, se mezclan, se contrastan, se desarrollan con el fin de descubrir salidas allí donde parece imposible.

Este vídeo contó también muy pronto con cuatro millones de visitas y sigue propagándose a través de las redes sociales. Velásquez cuenta en él su historia e invita a los visitantes a que no sea su físico lo que las



defina, sino sus metas, sus valores, su comportamiento, su responsabilidad. Nada extraño que Lizzie haya alcanzado un título universitario, tenga tres libros publicados, uno de ellos con un título tan significativo en su caso como este: *Be Beautiful, Be You*, que podíamos traducir: “Ser guapo, ser tú mismo”. Ella se ha convertido en oradora motivacional de éxito, y es muy solicitada para dar conferencias acerca de su caso (solo hay tres personas en el mundo que hayan contraído esa enfermedad genética que impide subir de peso). A partir de ahí, habla sobre cómo superar las dificultades. Son muchos los que, después de verla y escucharla en directo, terminan conmovidos, sobre todo cuando la oyen decir con sencillez: “He tenido una vida muy difícil, pero estoy bien así”. O cuando mira complacida al público y se permite insinuar: “Sonreír es gratis”.

En resumen, lo fácil en su caso hubiera sido caer en la autocompasión o en la desesperanza, pero no ha sido así. ¿Por qué? La acertada ayuda de sus padres, con una motivación de fondo sobre el sentido de la vida. Lizzie no tiene problema en confesar la fe cristiana de sus padres, que es también la suya, y esa fe le ha permitido superar los mayores escollos:

“Ha sido mi roca en todo, tengo tiempo para estar sola y orar, hablar con Dios y saber que cuento siempre con Él, incluso –añade– cuando parece que las cosas no pueden mejorar, en los momentos más oscuros. Si tienes fe –insiste– y continuas esforzándote, a su tiempo lograrás superar cualquier problema”. Superar la agresividad, ayudar a otros y sonreír con ganas a todos es el pequeño o gran milagro que Lizzie sigue haciendo cada día.

Subrayemos un detalle: Lizzie Velásquez es mujer. Si a un sujeto masculino le presentan como el hombre más feo del mundo, tal vez reaccione defendiendo su título a quemarropa, vaya usted a saber; para una mujer, fácilmente podría representar un drama, por no decir una tragedia. Pero Lizzie ha dado con el enfoque adecuado: el humor.

Sería fácil ampliar este tipo de casos. Recordemos siquiera algunos nombres bien conocidos: **Manuel Lozano Garrido**



Camilo de Lellis

(**Lolo**), ciego y paralítico, para quien “lo que caracteriza al cristiano es sobre todo la alegría” (ha sido beatificado); **Olga Bejano**, que terminó perdiendo no solo el movimiento y la vista, sino también el habla, pero conservó un último secreto para comunicarse y pudo expresar que “el sufrimiento y la muerte vienen incluidos en la vida” y que “el Cielo hace las cosas más grandes de la manera más sencilla”; **Irene Villa**, víctima de un atentado que segó sus dos piernas y ha sabido sacar el jugo a la vida de una forma impresionante: tiene tres carreras, esta casada, es mamá y comparte su fe y su gozo como el mejor regalo a través de sus escritos y, más si cabe, en su trato personal; por fin, **Gianna Jessen**, sometida a un aborto por el terrible método salino, que en ella resultó fallido, y, tras años de cuidados muy especiales, pudo recuperarse. Ha sabido perdonar, habla de Jesucristo con entusiasmo, está entregada a la causa provida y trabaja con una entrega y un sentido del humor envidiables.

### Camilo de Lellis

Ya hemos citado a este hombre de Dios. Lo presentan sus biógrafos como inclinado a la melancolía. ¿Por temperamento? Pudo influir también su historia de joven alocado o de jugador empedernido, vacío por dentro.

No fue broma lo que le ocurrió un día en Nápoles. Después de fundir sus dineros en una partida, puso sobre la mesa el manto, la espada, el arcabuz, el cebador para la pólvora... y no se jugó la camisa porque ya la había perdido antes de zarpar para África. La cosa para él no tuvo ninguna gracia, pero hoy nos hace sonreír esta nota del filósofo **Benetetto Croce**:

“Existía hace algunos años, cerca de la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat (en Nápoles) una callejuela con un arco que señalaba el lugar donde en tiempos había habido un garito; un devoto hizo pintar allí, por un lado, la escena del juego y, por otro, la imagen de Lellis, ya santo, con dos versos que decían: *Qui dié Camillo sua camisa al gioco ed or si adora en el medesimo loco* (Aquí entregó Camilo su camisa al juego y ahora se le venera en el mismo lugar)”.

Lo cierto es que al austerísimo y más bien taciturno servidor de los enfermos tampoco le faltaba un punto de ironía sana. Como, por ejemplo, cuando prohíbe a los suyos las arrugas en la frente: “Evítense las arrugas en la frente, para que aparezca por fuera la serenidad de dentro”. O cuando tiene que escuchar, por enésima vez, las interminables hazañas de un viejecito paralizado y a punto de emprender ya el último viaje. El hombre narra la toma de Amberes, sus empresas militares a sueldo de España, en fin todos los saltos que de un país a otro, de una ciudad a otra, había dado en su vida. Camilo le toma la delantera en un momento de respiración y comenta:

“Pero ahora, hermano mío, ahora es usted el anciano, no le queda más que dar un gran salto... Sí, el salto hacia el más allá”. Y ahí comenzó su catequesis. Donde había un enfermo se eclipsaba todo lo demás. Cierta día le comunican que el comendador de Santo Spirito quiere hablarle. Él se encuentra dando de comer a un enfermo y, sin volverse para mirar siquiera, replica: “Decidle a monseñor que ahora estoy ocupado con Jesucristo. Apenas haya terminado, me presentaré ante su señoría ilustrísima”. Algunos abusaban de su bondad.

– “Tenga cuidado –le advierten– que muchos pillos han llegado a jugarse los vestidos que les ha dado”.

– “¿Qué sabes, hermano? ¿No podría estar escondida la verdadera persona de Cristo bajo alguno de ellos? ¿No recuerdas que san **Gregorio** dio tres veces limosna a un ángel, pensando que era un pobre?”.

Su comportamiento con las mujeres era un tanto peculiar. Decir que guardaba las distancias no es una figura retórica. Su discípulo y primer biógrafo, **Cicatelli**, cuenta cómo algunas de las bienhechoras se le acercaban



para dejarse oír y, cuanto más ellas se acercaban a él, tanto más se apartaba de ellas con su silla. Y de esta manera le ocurrió especialmente una vez que, arrimándose la una y apartándose el otro, caminaron así por toda la sala con sus sillas.

Cabe sonreírse con estas actitudes y comentarlas como rarezas –comenta **Pronzato**–, pero sobre lo que no se puede bromear es acerca de la pasmosa limpieza de Camilo.

Austero, pero con una gran ternura. Todos saben que era una madre para con los enfermos, pero muchos ignoran cómo se comportaba con los animales. En la casa madre había desde tiempo inmemorial un gato al que ya daban el calificativo de “fundador”. Algún cocinero se permitió castigarle cruelmente y Camilo ordenó severas pesquisas para dar con el culpable, que no se hubiera librado de un castigo ejemplar por la infamia. Otro día, encontró un perro apaleado que se arrastraba penosamente y que después se echaba en el suelo. Camilo acudía diariamente en su busca para ofrecerle un trozo de pan. Y, en el momento de la partida, encargó el animalito a un sirviente de la casa para que se preocupara de él: “Es una criatura de Dios. Yo sé muy bien lo que es no poder caminar libremente. (Porque también Camilo era cojo).

### Don Bosco

La simpatía y el buen humor de **Don Bosco** son proverbiales. Él fundó entre sus compañeros ‘La sociedad de la alegría’. Entendía la vida como fiesta, a pesar de sufrir el rechazo de algunos que malinterpretaban detalles simpáticos de su comportamiento: por ejemplo, ciertos números de magia blanca que hacían las delicias de quienes los presenciaban. Precisamente por esas habilidades, es hoy considerado patrono de los ilusionistas. **Pablo VI** le cita entre los santos que mejor han aprendido y comunicado el carisma de la alegría. Es sabido que su forma de ser y de actuar sintonizaba perfectamente con las expectativas de los jóvenes.



Don Bosco



Las anécdotas que lo confirman son incontables. Sus biógrafos se detienen con fruición en algunas de ellas. Por ejemplo, en el caso de **Bartolomé Garelli**.

El 8 de diciembre de 1841 entra en la sacristía de la iglesia de San Francisco de Turín y oye unos gritos airados. El sacristán está corriendo, escoba en mano, a un pobre chaval, más bien tímido, que al fin logra escabullirse de aquella amenaza. Don Bosco reprende al sacristán y le ordena: “Llámallo enseguida, tengo que hablar con él, es amigo mío”. Llega el muchacho y el santo trata de entablar con él una conversación con unas cuantas preguntas elementales. Pero descubre que es huérfano, que no sabe leer ni escribir, ni conoce lo más elemental del

catecismo; que no ha hecho la primera comunión... Entonces, con el mayor interés y con una mirada complaciente, le pregunta: “¿Sabes silbar?”. Garelli ya tiene una cuerda a la que agarrarse. En su corazón ha nacido la confianza. Aquella sacristía tan poco acogedora se convierte enseguida en hogar, escuela e Iglesia.

Ante la sugerencia: “Si yo te diera catecismo aparte, ¿vendrías?”, el joven responde: “Con mucho gusto”. Don Bosco no espera al domingo siguiente, empieza de inmediato. Y lo hace invocando a la Virgen. Es – comenta un biógrafo – el avemaría de la fundación de toda su obra educativa, de la congregación y de toda la familia salesiana. Don Bosco acaba de responder a la llamada decisiva de Dios en su vida. Al domingo siguiente, Bartolomé Garelli viene acompañado de otros muchachos que, como él, habían llegado de los pueblos a la gran ciudad buscando trabajo. Ahora no basta la sacristía, tiene que buscarles un techo... Un techo, una formación, un trabajo, una forma de vida. Por Juan Bosco, ciertamente, no va a quedar.

### J.L.M.D.

Quizás a más de uno le llamen la atención esas cuatro letras al reconocer las iniciales con que **José Luis Martín Descalzo** solía firmar algunos de sus escritos. A Martín Descalzo se le considera, y no sin razón, como un ser privilegiado.

Se sentía ante todo sacerdote. Como periodista y escritor, era de los que crean adicción en muchos lectores. ¿De dónde pudo sacar tiempo para escribir



cincuenta libros tocando con éxito todos los géneros literarios (novela, ensayo, poesía, biografía, teatro)? No hablemos de sus años de director de *Vida Nueva* y *Blanco y Negro*, o del programa televisivo *Pueblo de Dios*. Ni de sus incontables conferencias. Reconocía haber tenido una “salud de elefante” y haber abusado de ella, juntando a veces el día con la noche en sesiones interminables de trabajo. Cuando cayó en la cuenta, ya era tarde.

Tengo a la vista una carta suya con aquella letra zarrapastrosa e inconfundible que recuerdan bien sus amigos. “Supongo que habrás conocido las peripecias de mis últimos meses: el amago de infarto de noviembre, el diagnóstico posterior de insuficiencia renal grave...”. Tenía 53 años. Murió a los 60.

Sus últimos años moderó el ritmo de actividades, pero fueron quizá los más fecundos de su vida. Aparte de ordenar sus escritos inéditos o publicados en revistas, para convertirlos en una nueva colección de libros, y continuar con sus colaboraciones en los distintos medios, meditó a fondo sobre el sentido cristiano del dolor, pensando no solo en sí mismo y en todos los que pasaban o podían pasar por una experiencia semejante, es decir, en todos. Así nacieron sus *Reflexiones de un enfermo en torno al dolor*. Este libro se abre con una conferencia inédita acerca del dolor y la enfermedad, y se cierra con veintiocho razones que arrojan luz sobre el misterio del sufrimiento.

Su sentido del humor se reflejaba bien en sus relaciones y en todas sus actividades. ¿También en esa etapa final? Sobre todo en ella. Criticaba la retórica sobre el dolor y tenía bien grabada esta frase de Juan Pablo II: “El sentido del sufrimiento es un misterio, pues somos conscientes de la insuficiencia e inadecuación de nuestras explicaciones. Algunas respuestas pueden aclarar algo el problema y debemos usarlas, pero sabiendo siempre que nunca explicaremos el dolor de los inocentes”. José Luis distinguía claramente entre

lo que es el dolor en sí, lo que se puede sacar del dolor y aquello en lo que el dolor puede acabar convirtiéndose. Y añadía: “Lo primero es y seguirá siendo horrible. Lo segundo y lo tercero pueden llegar a ser maravillosos”.

Hablando ya de sí mismo, anota: “Solo la gracia de Dios ha podido mantenerme alegre en estos años. Y confiesa haberla experimentado casi como una mano que lo acariciase. “Dios no me ha fallado en momento alguno”. Y hacía esta confidencia: “Os confieso que jamás pido a Dios que me cure. Le pido, sí, que me ayude a llevar la enfermedad con alegría; que la haga fructificar, que no la estropee yo por mi egoísmo”.

Sin embargo, lo que me interesa destacar es el mensaje-poema que envió en la Navidad de ese mismo año y que venía en el anverso de la tarjeta. Es una preciosa fotografía de su mundo interior en aquella situación inesperada:

*El ángel del Señor visitó (en noviembre) mi casa.*

*Era hermoso y radiante.*

*Era hijo de Dios.*

*Era, aunque no lo creáis,*

*el más alegre de cuantos conocí.*

*Entró por mis jardines*

*y acarició mi sangre.*

*Riéndose*

*cortó una de mis alas de trabajo*

*y de prisa*

*pero dejó intactas la de la ilusión*

*y el coraje.*

*Me dijo:*

*ahora empieza la segunda parte*

*de tu vida, gemela de la otra,*

*aunque algo tartamuda.*

*Vive. No gastes tus horas*

*en hacerte preguntas.*

*Reordena tu escala de valores.*

*Pon en primera fila*

*la amistad*

*(tras de la fe, se entiende)*

*y recuerda que Dios*

*es bueno,*

*que el hombre es mucho*

*mejor de lo que él cree,*

*que el mundo está bien hecho*

*y que vas a vivir*

*hasta los toques el gozo*

*mientras vivas*

*porque resulta*

*que el ángel del dolor*

*y el de Belén son el mismo.*



¿Era preciso recordar todo esto? La pregunta previa sería: ¿es esa la imagen que se suele tener hoy de la Iglesia, de los cristianos? ¿No podrá ocurrir que el Evangelio esté, a veces, un tanto soterrado en nuestras vidas? Quienes lo viven de verdad siguen irradiando ese gozo. Y el buen humor –fresco, espontáneo, luminoso, risueño– que brota del interior, es una señal que fácilmente suscita algunas preguntas en quienes experimentan la angustia o la desesperanza. Nunca está de sobra el pedirlo a quien ofrece este incomparable don, a quien lo posee. **Tomás Moro** lo pedía para él mismo en una oración bien conocida. ¿Por qué no pedirlo también nosotros para cada uno, para nuestra familia, para nuestra comunidad?

*SEÑOR JESÚS,*

*haznos una comunidad alegre,*

*confiada y pacífica,*

*invadida por el gozo de tu Espíritu Santo.*

*Una comunidad entusiasta, que sepa*

*cantar a la vida,*

*vibrar ante la belleza,*

*estremecerse ante el misterio*

*y anunciar el reino del amor.*

*Que llevemos la fiesta en el corazón*

*aunque sintamos la presencia del dolor*

*en nuestro camino,*

*porque sabemos, Cristo resucitado,*

*que tú has vencido el dolor y la muerte.*

*Que no nos acobarden las tensiones*

*ni nos ahoguen los conflictos*

*que puedan surgir entre nosotros,*

*porque contamos, en nuestra debilidad,*

*con la fuerza creadora y renovadora*

*de tu Espíritu Santo.*

*Regala, Señor, a esta familia tuya,*

*una gran dosis de buen humor*

*para que sepa desdramatizar*

*las situaciones difíciles*

*y sonreír abiertamente a la vida.*

*Haznos expertos en deshacer nudos*

*y en romper cadenas,*

*en abrir surcos y en arrojar semillas,*

*en curar heridas y en mantener viva*

*la esperanza.*

*Y concédenos ser, humildemente,*

*en un mundo abatido por la tristeza,*

*testigos y profetas*

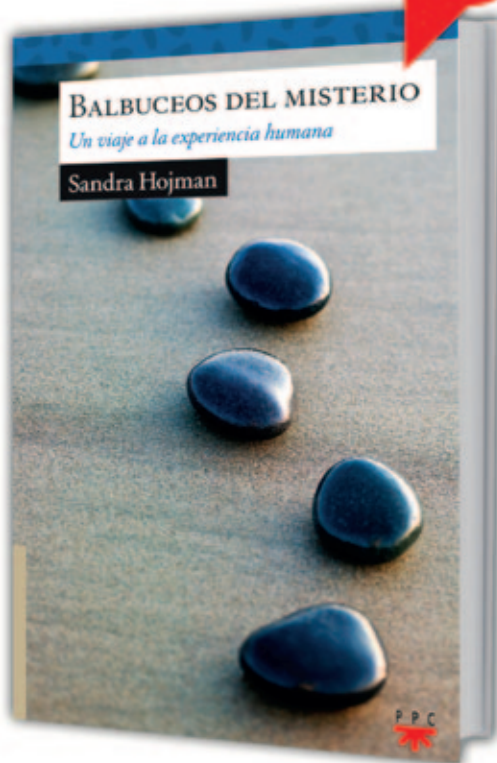
*de la verdadera alegría.*





## BALBUCEOS DEL MISTERIO

*Un viaje a la experiencia humana*



NO  
VE  
DAD

**SANDRA HOJMAN**

160 pp., 13 €. Disponible en eBook

Esta es una experiencia literaria y espiritual de introspección. La autora se pone en la piel de una mujer a lo largo de su devenir vital: desde la oscuridad prenatal hasta el segundo parto, el de la muerte. De ahí brota este libro, como un intento de bucear con unas sencillas herramientas en «la humanidad».

EN [www.ppc-editorial.com](http://www.ppc-editorial.com)

TLF.: 91 428 65 90

MAIL: [buzonppc@ppc-editorial.com](mailto:buzonppc@ppc-editorial.com)

NOVEDADES

## EDIBESA

Editorial Popular de los Dominicos



- Como cada año desde 1997.
- Evangelio de la misa diaria.
- Una página por día.
- Calendario litúrgico, santoral, oraciones y vida cristiana.
- Tamaños bolsillo 1,90 € y letra grande 3,75 €. 512 p. color.
- Personalizables: 4 páginas de cubierta (desde 480 ej.) y 32 o 64 páginas finales (desde 2000 ej.)

J. A. Martínez Puche.

### La obra más completa sobre Jesucristo

*"No conozco un estudio tan completo de Jesús y, al mismo tiempo, tan sencillo y accesible para lectores y lectoras no iniciados"*

José Antonio Pagola

Francisco J. Sáez de Maturana,  
1.140 p. Papel biblia. Cartoné.  
13x21 cm. 29,80 €



#### ORACIONES Y DEVOCIONES

El libro que todos los sacerdotes utilizarán continuamente con gusto.

Edición de bolsillo  
James Socías, 624 p. Papel biblia. 10,5 x 16 cm. 16 €



#### LA VIDA CONSAGRADA A LA LUZ DEL KERIGMA

Reflexión sobre la vida consagrada, vuelta al Evangelio y a la esperanza.

Gerardo Sánchez Mielgo, O.P. 8 €



En su librería o pedidos directamente a:  
**EDIBESA**  
C/ Blasco de Garay, 51. 28015 Madrid  
Tf. 91 345 1992 e-mail: [info@edibesa.com](mailto:info@edibesa.com)  
[www.edibesa.com](http://www.edibesa.com)



¡NUEVA DIRECCIÓN!